



PATRIMONIO | PROLONGADO ABANDONO



La chimenea aún se conserva aunque está en los terrenos que recientemente ha adquirido JSV para desarrollar una plataforma logística. / TRUCHUELO

Un proyecto plantea poner en valor Fefasa y darle un uso alternativo al industrial

El colegio de arquitectos impulsa una iniciativa para rehabilitar y reconvertir los edificios que quedan en pie además de recuperar el entorno natural de la fábrica

RAÚL CANALES / MIRANDA

Su chimenea es el símbolo del despegue industrial de la ciudad, pero más allá del sentimiento de nostalgia que genera como icono de las épocas doradas, Fefasa tiene un valor patrimonial que pasa desapercibido para la mayor parte de mirandeses pero que despierta interés fuera de las fronteras locales. El colegio de arquitectos de Castilla y León ha impulsado en colaboración con la Escuela Técnica Superior de Valladolid un concurso de ideas para recuperar el complejo y darle un uso diferente al industrial. El proyecto cuenta con el respal-

do de la Junta y tiene por objetivo poner en valor un recinto que, tras haber cesado su actividad empresarial hace ya una década, empieza a sufrir las consecuencias del prolongado abandono.

El objetivo que se persigue es la rehabilitación de los edificios que quedan en pie, el emblemático almacén de paja y la depuradora de agua. Para el primero se plantea su reconversión en una escuela de diseño de moda mientras que para la depuradora el abanico de propuestas es ilimitado ya que ofrece muchas alternativas al ser amplio y luminoso. Por ejemplo «es ideal para una zona deportiva o una feria de

muestras», asegura la arquitecta Cristina Barrón, una de las personas que mas empeño está poniendo en conservar los restos de la vieja papelera. De hecho ha recopilado decenas de fotos, planos y documentos en una exposición en la que testimonia tanto la construcción y desarrollo de la fábrica como su impacto social en la ciudad, ya que alrededor suyo se construyó un barrio y la empresa tuvo siempre mucho peso en vida familiar de sus trabajadores.

Aunque las ideas ganadoras del concurso tienen que ser viables desde el punto de vista tanto arquitectónico como económico, su rea-

lización dependerá del interés que puedan suscitar en inversores privados o sobre todo en las instituciones. Por ejemplo a través de una iniciativa académica similar surgió el proyecto para rehabilitar la ermita de San Olav en Covarrubias, igual que una nave en la localidad madrileña de Vicálvaro a la que se ha dotado de un uso totalmente diferente al que motivó su construcción. «Este concurso es un primer paso muy enriquecedor porque suelen surgir propuestas muy originales, pero además es una forma de demostrar tanto al administrador concursal como al Ayuntamiento que Fefasa tiene mucho po-

tencial y que se pueden explorar otras alternativas que la estrictamente industrial», apunta Barrón.

En este sentido, además de estudiar posibles usos para la depuradora o el almacén de paja, se plantea también la recuperación del entorno en el que se ubica el complejo fabril. Es quizá la opción con más posibilidades de concretarse a medio plazo ya está emplazado en una zona natural idónea para, sin una inversión excesiva, dotar a la ciudad de un pulmón verde para recreo familiar o incluso para desarrollar proyectos medioambientales como huertos ecológicos o un jardín botánico.

SIN PROTECCIÓN. Construida a comienzos de los años 40 la chimenea de Fefasa es el emblema industrial de la ciudad. Su diseño es obra de Eduardo Torroja, igual que el del almacén de paja, mientras que la depuradora tiene la firma de Sánchez del Río. Ambos tuvieron una gran relevancia en la experimentación y grandes avances arquitectónicos del siglo XX, especialmente en el uso del cemento y del hormigón.

El sistema de bóvedas «permite disponer de espacios grandes con mucha luz y versátiles, que se pueden adaptar a las nuevas necesidades que van surgiendo con el paso



El interior de la depuradora destaca por ser luminoso y diáfano. / TRUCHUELO



Las construcciones están acusando el paso del tiempo. / TRUCHUELO

del tiempo ya que es una superficie diáfana», destaca Barrón. Su estilo es el mismo que el del valorado Palacio de Deportes de Oviedo, sin embargo los edificios de Miranda ni siquiera cuentan con una mínima protección que garantice su conservación.

La Fundación Docomomo ha ce tiempo que los tiene incluidos en su registro, en el que figuran más de un millar de inmuebles de todo

Alumnos de la Universidad de Valladolid aportarán ideas para la depuradora y el almacén de paja

A pesar de su singularidad, el complejo no tiene una protección que garantice que no sea derribado

el país que destacan por sus singulares diseños y avances técnicos. Sin embargo resulta paradójico que expertos en arquitectura moderna destaquen el valor de dichas construcciones, pero que desde el Ayuntamiento, a pesar de que se le ha solicitado en más de una ocasión, no se hayan incluido en el catálogo de bienes protegidos.

En los últimos años el administrador concursal ni siquiera ha permitido a los arquitectos que lo han solicitado, acceder al interior del complejo para documentar la riqueza patrimonial.

De este modo, su suerte dependerá de quienes adquieran los terrenos de la antigua papelera. Una parte de la superficie ha sido comprada ya por JSV para desarrollar una plataforma logística y por el momento ha decidido conservar la chimenea. El almacén de paja y la depuradora de agua se encuentran en la parcela que sigue a la venta.

«Sería una pena perderlos porque desde el punto de vista social son un icono de la ciudad pero además arquitectónicamente tienen su valor. Actualmente en todas las ciudades se apuesta cada vez más por rehabilitar los edificios existentes antes que construir unos nuevos, pero aquí desgraciadamente por el momento no está pasando lo mismo».